

DEL DR. WAYNE A AMANDA REISMAN

En torno a la evolución de la psicoterapia psicoanalítica en las series

Realizada por Miriam Alonso Cecilia¹

INTRODUCCIÓN

La tradición interpersonal en psicoanálisis nace de la contribución de autores/as psicoanalistas que se atrevieron a preguntarse sobre el dogma clásico psicoanalítico complejizando los lindes del pensamiento psicoanalítico y pusieron al Psicoanálisis en diálogo con otras disciplinas. Desde el análisis de la Historia, la perspectiva cultural y una mirada atenta a la relación entre las personas, especialmente entre aquellas significativas. El psicoanálisis comenzó a estar al servicio de la comprensión de los acontecimientos sociales y amplió la consideración interpersonal en tanto depósito o sustracción de aquello que necesitamos a lo interpersonal como constitutivo.

La pretensión de este trabajo es analizar en forma y contenido los procesos psicoterapéuticos de Elizabeth Drapper (Betty), personaje ficticio de la serie "Mad Men", interpretada por January Jones y el análisis de Celeste Wright, retratada por Nicole Kidman, en la serie televisiva "Big Little Lies".

"Mad men" es una serie de televisión estadounidense, creada y producida por Matthew Weiner. Aclamada por la crítica, ostenta quince Premios Emmy y cuatro globos de oro. Nos sumerge en el Nueva York de los años 60 de la mano de Don Drapper (Jon Hamm). Él es director creativo de la empresa de publicidad Sterling Cooper en la que transcurre gran parte de la serie, desentrañando todos los juegos de la publicidad y de las personas que ahí trabajan. Pero sobretodo, Don, es un hombre inteligente y enigmático. Padre de tres hijos, está casado con Betty y en relación con cada mujer atractiva que se cruza en su camino.

"Big Little Lies" es, también, una serie estadounidense basada en el libro homónimo escrito por Liane Moriarty. Creada por David E. Kelley es estrenada en 2017. Ambientada en Monterrey, un tranquilo y costero pueblo al norte de California. La serie nos muestra la vida de tres mujeres Celeste, Jane y Madeline en torno a la crianza de sus hijos, las relaciones sentimentales y la amistad que las une.

¹ Alonso Cecilia, M. (2018). Del Dr. Wayne a Amanda Reisman. *Clínica e Investigación Relacional*, 12 (3): 617-623. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2018.120315

Este análisis tiene como objetivo retratar, tal y como yo entiendo, las terapias de ambos personajes tanto en contenido como en los aspectos formales de las mismas. Teniendo como marco conceptual general el psicoanálisis y en concreto la tradición clásica y la interpersonal como marcos teóricos y técnicos desde donde comprender los procesos terapéuticos. Sin dejar de lado la perspectiva de género y social en la que transcurren ambos tratamientos.

ANÁLISIS DE BETTY

La señora Elizabett Drapper (Betty) sufre un episodio pseudoneurológico de parálisis de ambas manos mientras conduce con sus dos hijos y mira a la nueva vecina Glen Bishop (Darby Stanchfield) que transporta las cajas, ella sola, de la mudanza. El médico al que acude le recomienda ir a un psiquiatra. Betty lo toma con agrado, pero Don no. Durante algunas escenas se ve como Betty trata de persuadir a Don para comenzar su tratamiento psiquiátrico. Don le habla de la supuesta felicidad en la que se haya y le explica los motivos por los que la gente va al psiquiatra: "la gente va al psiquiatra cuando no es feliz... Te miro a ti, esto, ellos..., y pienso ¿no eres feliz?"

Parece que se olvida de incluirse a él mismo y la relación entre ambos. En la siguiente escena le regala un reloj de oro blanco ¿cómo prueba de amor? ¿para mostrarle que no debe tener ninguna queja de la vida que él le ofrece?.

Es el segundo episodio de parálisis de manos lo que lleva a Betty a insistir en la idea de ir al psiquiatra. Este episodio transcurre durante el cumpleaños de Sally, la hija mayor. En un primer momento las amigas de Betty la alertan de que Don y la nueva vecina divorciada (Glen) están hablando a solas. Betty, con ánimo de impedir que haya más cercanía entre ambos, pide a Don que vaya por la tarta de cumpleaños. Este regresará ya por la noche, pasado el evento, sin tarta, pero con un perro como regalo para su hija. En el transcurso, Glen, se presta para traer una de sus tartas congeladas ante la vergüenza y humillación de Betty por la desaparición de Don. Cortando esta tarta vuelve a sentir que sus manos se paralizan.

Finalmente, Don accede y Betty comienza su terapia.

Entre tanto, cada vez son más las certezas que ella tiene de las infidelidades de Don nunca habladas entre ellos. Ni una pregunta de Betty. Ella se ocupa de prepararle la cena y mantener cuidadosamente su juvenil belleza.

El análisis se centra principalmente en la relación marital y la relación materno-filial. En los contenidos sexuales y agresivos. Aparece la ambivalencia con escasa capacidad de

integración inicialmente. En las primeras sesiones sólo se acerca a su relación de forma tangencial, habla de cómo se conocieron, lo bueno que es su marido y sus relaciones sexuales. Al mismo tiempo se evidencia progresivamente la infidelidad de Don y la envidia que despierta en ella la independencia de su vecina Glen.

Durante el tratamiento se revela también la relación con su madre, y la exigencia de ésta en relación a la belleza para poder estar con un hombre poderoso que, en alguna ocasión, Betty puede cuestionar y poner en duda.

En la última sesión declara sentirse ayudada por la terapia, pero, añade, que lo que realmente le haría feliz es la fidelidad de su marido. Además, comienza a plantear que la insuficiencia sea realmente de su marido y no de ella.

A partir de este momento aparece en la serie con una actitud de mayor madurez y un aspecto más natural. ¿Era este el objetivo del análisis?. El Dr. Wayne no vuelve a salir en escena.

ANÁLISIS DE CELESTE WRIGHT

Celeste es, principalmente, madre de dos hijos gemelos y mujer de Perry Wright, un empresario que viaja a menudo pasando días fuera de casa. Celeste además es abogada, pero no ejerce desde que, junto con Perry, decidieron un proyecto vital en común que parecía dejar fuera las aspiraciones laborales de Celeste, más por deseo de Perry. Celeste se ocupa de la crianza de sus hijos además de pasar tiempo con sus amigas Jane y Madeline.

Inicialmente, Celeste y Perry, parecen una pareja apasionada, con buena conexión. Después, aparecen las sombras. Perry a menudo se muestra agresivo verbal, física y sexualmente con Celeste a lo que está responde en ocasiones con ambigua complementariedad sobre todo en lo sexual y en otras, con explícito desacuerdo y miedo. Progresivamente se incrementan las segundas, con algunas escenas de verdadero terror.

En medio de esto Celeste propone a Perry acudir a terapia de pareja para intentar arreglar las "desavenencias" de su matrimonio.

El contenido de la terapia girará en torno a la agresividad de Perry y la escasa conciencia de la grave situación en la que Celeste se encuentra. Perry solo acude a la primera sesión en la que ninguno de los dos terminan sincerándose con la terapeuta. Ante la mirada escéptica y curiosa de Amanda ellos van narrando la mejor versión de su relación y Celeste se corresponsabiliza de la violencia en la que vive. Ya con Celeste a solas Amanda puede indagar y Celeste identificar lo que en realidad allí sucede.

La violencia de Perry, la inclusión de los hijos como participantes no ajenos a la realidad, las cada vez más frecuentes agresiones físicas y el miedo a morir.

Con las brillantes intervenciones de Amanda, la confianza y necesidad de Celeste van construyendo su relación terapéutica y una puesta a salvo para Celeste y sus hijos que después necesitarán.

DEL DR. WAYNE A AMANDA REISMAN

El Dr. Wayne (Andy Umberger) es un prestigioso psiquiatra psicoanalista que se dispone a tratar a Betty a petición de su marido, Don. Mantiene un silencio férreo durante la mayoría de las escenas a excepción de la llamada que le hace Don para enterarse de lo que ahí se habla, a lo que el doctor le responde "he pasado una hora muy interesante con su esposa", y se cierra la puerta del despacho de Don pareciendo insinuar que la conversación con él continúa. Mostrándonos una alianza patriarcal entre Don y el Doctor. Reproduciendo el lugar de ella dentro de la casa, aparcada de la reflexión y la toma de decisiones. Rompiendo, todo compromiso de confidencialidad con su paciente.

El Doctor propone tres sesiones semanales, ella en diván y él en un sillón al lado con una libreta en la que de vez en cuando anota.

Se retratan claramente los principios clásicos de la abstinencia, la neutralidad y la asociación libre. La interacción verbal del Doctor Wayne con su analizada es escasa a pesar de que ésta trata de hacerlo en varias ocasiones. Hasta el punto de que en el episodio nueve de la primera temporada se muestra enfadada con la actitud del psicoanalista reprochándole su silencio y sus preguntas "provocadoras". El silencio también tiene algo de provocador. Como decía Watzlawick (1967) en sus axiomas sobre comunicación humana, es imposible no comunicar. El silencio comunica, pero al igual que las palabras cambia de significado según el contexto. No es lo mismo un silencio que invita a pensar o a respetar un momento de intensa emoción que el silencio permanente, sesión tras sesión.

El momento en el que Don habla con el psicoanalista y después además nos enteraremos, por la investigación de Betty en el teléfono de Don, que estas conversaciones se dan hasta en ocho ocasiones quizá sea un guiño de cinismo a la actitud tan poco neutral que mantiene finalmente el Dr. Wayne y no sólo por las llamadas a Don.

Que las sesiones ya no vuelvan a aparecer en la serie desde el primer capítulo, coincidiendo con la firme decisión de Betty de terminar su relación con Don, buscar el divorcio, comenzar

otra relación y reafirmarse en su nueva posición, hace pensar como posibilidad que fuera éste el objetivo de la terapia.

Desde la teoría pulsional Betty mantenía un conflicto de índole sexual. Por un lado, el deseo de permanecer con su marido y por otra la infelicidad disociada en principio y desplazada a la parálisis de las manos y puesta en palabras posteriormente. Aparece también retratado el conflicto edípico, Betty rivaliza con su madre (el Dr. Wayne le pregunta en una sesión por el odio hacia su madre) pero el espectador y Don pueden apreciar una relación un tanto erotizada con el padre que, a su vez, deja poco espacio a Don.

El espacio terapéutico aparece como depositario de la palabra de Betty que no encuentra otro lugar y (diría en relación a esto) desaparece su síntoma paralizador. Por lo que podemos pensar que Betty decide dejar la terapia por la remisión del síntoma y como parte de la afirmación de la agencia personal o porque no termina de sentirse cómoda con la actitud de Dr. Wayne y, es que en palabras de S. Buechler (2013), "demasiada soledad durante las sesiones de tratamiento puede minar la voluntad de seguir adelante".

Amanda Reisman (Robin Weigert) aparece como una mujer de mirada cálida, actitud empática y firme, en un despacho acogedor nada aséptico con libros y diversos objetos decorativos, un sofá verde en frente de ella y una mesa baja de madera en medio. En ningún momento aparece definida como psicoanalista, ella es "Terapeuta" sin embargo tanto por el encuadre como por la técnica podemos entender su intervención desde una perspectiva interpersonal.

En un primer momento recibe tanto a Celeste como a su marido Perry Wright. El motivo de consulta que la propia Celeste expresa es "la pasión es nuestro problema (...) tenemos demasiada (...) nos queremos mucho (...) a veces es un poco inestable, discutimos mucho (...) tenemos mucha ira, necesitamos ayuda para controlarla". Perry hace algunas puntualizaciones al respecto que delatan un intenso miedo a perderla y la necesidad de controlarla manteniéndola bajo su poder tanto económico como físico.

Reisman responde. Hace preguntas que buscan las diferencias sutiles pero trascendentes del lenguaje y sus significados. Siguiendo a Levenson (1998 citado en Liberman, 2013) el objetivo parece ser la "deconstrucción del texto preparado del paciente, del material clínico, más que la explicación por parte del analista de la plétora de datos que emergen (...) el impulso del proceso analítico que emerge justamente de este forzar los datos".

A lo largo de la terapia se puede apreciar el proceso creativo que conjuntamente llevan Amanda y Celeste hacia modos de aprehender la propia experiencia de manera más

compleja y flexible, desestabilizando la estructura rígida y (por tanto) enfermante que trae Celeste respecto a su relación de pareja.

Como ocurre frecuentemente Celeste llega a consulta buscando una versión mejorada de su propia pareja, pero sin querer plantear ni la realidad de la pareja ni un cambio sustancial. Así en este trabajo de desestabilización, más delicado aún si cabe en la revelación de la violencia de género en la pareja, ella responde con enfado marchándose de la consulta, pero volviendo a sesión cada una de las veces.

Perry no aparecer más en la escena terapéutica y el tratamiento continúa. Amanda parece decidida a trabajar solo con Celeste su problema de pareja y no hay ninguna referencia más a la ausencia de Perry que en la primera sesión que este no acude y Amanda le pregunta a Celeste por la ausencia sin darle mayor importancia.

Aquí deja abierta la cuestión de la posibilidad o no de hacer terapia de pareja en una relación abusiva. Mi posición personal coincide con la secuencia de la serie. El espacio terapéutico a de ser preservado de los intentos de poseer y controlar hasta la violencia de un miembro respecto del otro. Dejando a la persona sometida la mayor libertad posible para que pueda expresar lo que vive.

En las últimas sesiones, queda reflejado como paciente y analista rescatan la experiencia no formulada de la inconsciencia de lo conocido (Stern, 2013) a lo que Celeste responde con una mezcla de asombro y terror.

Esta es otra de las importantes diferencias entre ambos análisis. Mientras el Dr. Wayne interpreta ("siente odio hacia su madre") Amanda Reisman junto con Celeste se ocupan de la creación de un significado explícito de la experiencia no formulada (Stern, 2013).

Amanda abandona el supuesto saber que el Dr. Wayne tan bien representa con preguntas orientadas a confirmarlo, pero nunca a refutarlo. Desde este lugar incluso podemos entender la tranquilidad (a veces rozando la somnolencia) con la que el Dr. Wayne afronta las sesiones y la actitud observadora y participante que mantiene Amanda.

Ni el Dr. Wayne ni Amanda utilizan las interpretaciones transferenciales. Sin embargo, mientras el Dr. Wayne se esfuerza en permanecer impasible, Amanda parece no dudar en incluir, al menos en lenguaje no verbal, sus reacciones dentro de la comprensión de qué es lo que está ocurriendo en la sesión, estando vinculada a la indagación detallada y al material de la paciente (Levenson 1998 citado en Liberman, 2013).

Es interesante el análisis de las series desde la perspectiva cultural y de género. En "Mad Men" hacía cuarenta años del movimiento sufragista, el divorcio era cada vez más frecuente y, ya a principio del siglo XX, muchas mujeres comenzaban sus estudios

universitarios por lo que era cada vez más frecuente que tuvieran cierta independencia económica. En "Big Little Lies", cincuenta años después, pero en parecido escenario, los cambios feministas parecen haberse detenido al menos entre las mujeres de raza blanca y buen posicionamiento económico. El hombre sigue estando fuera de casa, pasando tiempo en el trabajo y la mujer más o menos moderna continúa haciéndose cargo en su mayoría del cuidado de los hijos dejando a un lado el resto de facetas identitarias. En algunos capítulos de ambas series sus protagonistas hablan de anhelo de ser alguien además de madre como si fuera excluyente. Y quizá lo sea si no hay corresponsabilidad en la crianza.

Puede que el cambio más relevante no sea tanto en lo público como en lo privado. En "Mad Men" las terapias son espacios que brindan la posibilidad de ser a las mujeres en tanto que pueden pensar y hablar con libertad sobre sí mismas y su entorno y que parece ser complicado de encontrar fuera, pues ni otra mujer y mucho menos los compañeros masculinos están dispuestos a hablar con una mujer con sinceridad y espontaneidad. Aquí encontremos, al menos en parte, la relación con la prevalencia de las somatizaciones históricas. También son escasas las escenas en las que las mujeres del Nueva York de los años 60 de "Mad Men" hablan entre ellas sin ponerse en relación a un hombre, estando su identidad y capacidad de decisión ceñida al ámbito doméstico. Cincuenta años después, las mujeres piensan y hablan con (mayor) libertad.

Referencias:

- Buechler, S. (2013). El psicoanálisis interpersonal, tal y como yo lo veo. En Ávila-Espada, La tradición interpersonal. Perspectiva social y cultural en psicoanálisis (pp. 497-542). Madrid: Ágora Relacional.
- Liberman, L (2013). Levenson, una voz de los márgenes. En Ávila-Espada, La tradición interpersonal. Perspectiva social y cultural en psicoanálisis (pp. 299-334). Madrid: Ágora Relacional.
- Stern, D. B (2013). Experiencia no formulada. Del caos conocido al desorden creativo. En Ávila-Espada, La tradición interpersonal. Perspectiva social y cultural en psicoanálisis (pp. 423-454). Madrid: Ágora Relacional.
- Watzlawick, P. (1967). Pragmática de la comunicación humana. Barcelona: Herder.